

COMPETENCIAS DOCENTES: CONSISTENCIA Y COHERENCIA EN EL ÁREA EMPRESARIAL

Angélica Paola Lopera Córdoba

Universidad del Tolima

E-mail: angelicapaoa_lopera@yahoo.com.co

Resumen. El presente artículo de revisión centra la atención en las competencias docentes y su propósito es evaluar la consistencia y coherencia de estas en el área técnica empresarial. Este acercamiento fue realizado desde una óptica analítico-descriptiva, la cual comprometió tres fases: la búsqueda de información referida al tema, su selección y organización, y, por último, la redacción del artículo. Entre los autores referenciados figuran Martiña, (2003), Morin (2001), Labaree (1999) y Oliva & Henson (1980), por que aportaron los referentes necesarios para desarrollar la revisión en cuestión. Los resultados revelaron una resignificación de la profesión docente, porque privilegian el carácter transformador del ambiente y del sentido del aprendizaje; asimismo, destacaron la importancia de un cuerpo de competencias específicas que constituyen la profesionalización del docente, que garantizan los factores esenciales para su práctica. La conclusión, en este sentido, ubica al docente más allá de ser un transmisor de conocimientos: él es un fuerte agente socializador encargado de formar los valores necesarios para anclar con el universo social.

Palabras Claves. Competencias, profesional docente, dinámica educativa, rol docente, educación, aprendizaje.

Introducción

La evaluación de las competencias docentes es un ámbito significativo de estudio, cuya perspectiva es mejorar la enseñanza en la educación básica y media. Su abordaje permite reconocer las capacidades académicas y pedagógicas de los docentes, así como sus condiciones emocionales y de responsabilidad; además, permite indagar los valores y principios éticos que orientan su profesión. En esta dirección, el propósito del presente artículo es evaluar la consistencia y coherencia de las competencias docentes en el área técnica empresarial.

Ahora bien, este artículo se centra en la misión educadora y social de la escuela, exclusivamente a través de la figura del docente. Como ya se ha indicado, no se debe obviar su vinculación directa con la familia y con la sociedad en su conjunto. Por tanto, el papel del docente es importante no solo en el entorno escolar sino también frente a su desempeño en el campo social, dentro de las diferentes funciones básicas que se espera que la docencia de cumplimiento a lo largo de su práctica educativa.

Metodología

La metodología empleada para el abordaje del tema señalado fue de carácter analítico-descriptivo y

comprendió tres fases: la búsqueda de información referida al tema, su selección y organización, y, por último, la redacción del artículo. La primera (1) comprometió la consulta en bases de datos y revistas especializadas. La segunda (2) implicó la selección artículos relacionados con el tema en cuestión, su clasificación y jerarquización en orden de importancia; en este marco, se apeló a una ficha de recolección, la cual constituyó una revisión documental de contenido. La tercera (3) fase comportó el diseño de un plan para de composición textual, la escritura y reescritura del texto final, así como los ajustes de la versión definitiva, previa revisión de un especialista.

Análisis y Discusión

Presentación del apartado

La Profesión Docente

Al definir la profesión docente como misión, Edgar Morín (2001) advierte:

“Freud decía que hay tres funciones imposibles por definición: educar, gobernar, psicoanalizar. Yes porque son más que funciones o profesiones. El carácter funcional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un funcionario. El carácter profesional de la enseñanza lleva a reducir al docente a un experto. La enseñanza

tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión, y volver a convertirse en una tarea de salvación pública, en una misión...". Visto de esta forma, a pesar que las relaciones laborales han variado en forma significativa en las dos últimas décadas, las condiciones profesionales del docente han ido cambiando mucho más rápidamente, incorporando diferentes aspectos éticos, colegiales, actitudinales y emocionales, entre otras concepciones en las que la incertidumbre tiene un papel importante, todos ellos necesarios para alcanzar una educación de calidad" (FREUD p. 105).

En atención a esto, la profesión docente urge de una reconceptualización, por cuanto está involucrando nuevas competencias profesionales en el marco de un conocimiento científico, pedagógico y cultural (Martíña, 2003). El cambio propio de la nueva era está exigiendo un profesional de la educación distinto, cuyo rasgo distintivo sea su conciencia como elemento fundamental de la transformación que implica la educación, su reflexión en torno a la práctica pedagógica y su autoevaluación permanente. Si esto no sucede, las declaraciones de mediador, guía, facilitador, investigador, evaluador de su propia práctica, entre otros, no impactarán en el logro de los aprendizajes fundamentales para los estudiantes.

De acuerdo con Labaree (1999), la docencia está situada en un contexto ambivalente o contradictorio.

"Existe una serie de razones para creer que el camino hacia la profesionalización de los docentes se encuentra lleno de cráteres y arenas movedizas: los problemas propios que surgen al intentar promocionar los criterios profesionales dentro de una profesión tan masificada, la posibilidad de la devaluación de las credenciales como consecuencia del aumento de los requisitos educativos, el legado nivelador de los sindicatos de la enseñanza, la posición histórica de la enseñanza como forma de trabajo propio de las mujeres, la resistencia que ofrecen los padres, los ciudadanos y los políticos a la reivindicación del control profesional de los centros escolares, el hecho de que la enseñanza se haya incorporado tarde a un campo plagado de trabajos profesionalizados, la previa profesionalización

de los administradores de los centros y el poder atrincherado de la burocracia administrativa, la prolongada tradición de llevar a cabo reformas educativas por medios burocráticos (...) y la diversidad de entornos en que tiene lugar la formación del profesorado" (LABAREE, p. 20).

Todas estas situaciones ubican la docencia en un campo complejo para su desarrollo y, con esto, para su profesionalización: las variadas aristas que la matizan constituyen más obstáculos que oportunidades para sus prácticas educativas. No obstante, la docencia y su profesionalización están ante varias posibilidades para su realización, porque las exigencias que pesan sobre esta la tornan compleja y con un alto compromiso en la formación para la vida social.

Las Competencias del Profesional de la Docencia

En la profesión docente ha predominado el saber sobre una o varias disciplinas, lo cual ha definido la idoneidad para enseñar. Sin embargo, el desempeño profesional del docente exige de otras cualidades, porque un saber disciplinar es insuficiente. La visión de la enseñanza limitada a la transmisión de conocimientos acabados y formales no constituye el centro del proceso. El compromiso ético y moral indispensable para el desarrollo de una persona establece un factor importante en la profesión docente, porque el punto de llegada de todos quienes pasan por la escuela es la sociedad y allí deben convivir, leer el contexto e integrarse a la vida grupal. Por esto, la docencia no sólo se reduce a la transferencia de un conocimiento, también implica un esfuerzo permanente e indeclinable por formar integralmente a un educando.

La docencia como profesión desde una perspectiva técnica y funcionalista, tal como lo propone el estudio realizado por Oliva & Henson (1980), compromete 23 competencias genéricas. Según ellos, estas se distribuyen en básicas, técnicas, administrativas, de comunicación e interpersonales. Asimismo, distinguieron tres componentes en el conocimiento profesional práctico, según Schein citado por Pérez (1988):

- Un componente de ciencia básica o disciplina subyacente sobre el que descansa la práctica

o sobre el que ésta se desarrolla. Lo que ha venido a llamarse el conocimiento profesional del contenido.

- Un componente de ciencia aplicada o ingeniería del que se derivan los procedimientos cotidianos de diagnóstico y solución de problemas como una actividad instrumental. Lo que podría denominarse el conocimiento didáctico del contenido.
- Un componente de competencias y actitudes que se relaciona con su intervención y actuación al servicio del cliente, utilizando el conocimiento básico y aplicado subyacente. Aquí podríamos situar el conocimiento profesional psicopedagógico.

En atención a esto, la docencia no se soporta en un simple conocimiento disciplinar, implica –a su vez– otros saberes, habilidades y actitudes inherentes a su ejercicio. En términos de Pérez (1988), este conjunto constituye las competencias propias del docente y definen el horizonte de su profesionalización. De esta manera, la caracterización del profesional docente está emparentada con un componente epistemológico, uno didáctico y uno actitudinal enfocado en la relación con los otros, el cual garantiza su idoneidad tanto ética como moral.

Respecto a esto último, la idoneidad se refrenda en la práctica educativa diaria. Así, su profesionalización está mediada por otros factores: la experiencia primaria lograda en su momento de iniciación, la experiencia forjada con otros en un período de mayor madurez, la cual supone la apropiación y consolidación de concepciones en torno a su rol, función y procesos; y, la vivencia extra educativa. Todos estos elementos complementan la profesionalización docente, por cuanto entran a formar parte de las competencias propias de su etapa de formación. En otras palabras, la experiencia vital del docente permite ubicarlo en contexto y hacer de su actividad una profesión pertinente.

El Docente y su Dinámica Educativa

La docencia se expresa a través de la figura del maestro. De acuerdo con Martiña (2003),

“Un verdadero maestro es aquel hombre a quien ama tiernamente sus alumnos; aquél que en la conversación moldea, acendra y fortalece para la verdad de la vida los espíritus de los educandos; aquél que a todas horas sabe dónde está y lo que hace cada alumno suyo, y les mata los vicios, con la mano suave o enérgica que sea menester, en las mismas raíces; aquél que de todos los detalles de la vida saca ocasión para ir extirpando los defectos de la soberbia y desorden que suelen afear la niñez de nuestros pueblos, y creando el amor al trabajo, y el placer constante de él en los gustos moderados de la vida; aquél que sólo tiene la memoria como abanico del entendimiento, y no pone a aquella, como tanto pasante, en vez del entendimiento, sino que enseña en conjunto, relacionando unas cosas con otras, y sacando de cada voz, empleos y derivaciones, y de cada tema toda su lección humana. Ahí el maestro verdadero” (MARTIÑA, 2003)

El docente del siglo XXI necesita ser, saber, saber hacer y hacerse responsable cuando se dedica a la delicada y paciente tarea de educar. Es necesario que el profesional docente pueda crear en el aula una atmósfera que invite a todos a investigar, a aprender, a construir su aprendizaje, y no sólo a seguir lo que él hace o dice. Docente no es sólo quien proporciona información y controla la disciplina, sino el mediador entre el alumno y el ambiente. El docente al dejar de ser el protagonista del aprendizaje, pasa a ser el guía o acompañante del estudiante.

Los profesionales docentes deben buscar y valorar los puntos de vista de los estudiantes. Con las actividades que propongan en clase les corresponde retar los conocimientos previos de los alumnos, llevándolos a resolver problemas relevantes para sus vidas. Además, los docentes comprometidos deben planear sus clases en torno a grandes temas en los que los contenidos tienen relación en lugar de presentar un currículo fragmentado y evaluar el aprendizaje en el contexto diario, siendo parte de las actividades diarias de la clase y no una actividad separada. Esta nueva visión sobre rol del docente, convoca a replantear la práctica y a convertir las aulas en espacios de interacción donde el aprender sea enriquecedor para todos.

A pesar de la intrincada situación que afrontan los docentes en la actualidad, les corresponde desarrollar

prácticas alternativas. La profesión docente debe explorar nuevas formas de comprenderse, de exteriorizar el currículum oculto y de descubrir otras maneras de ver la profesión, amparados en el verdadero ejercicio de la autonomía y el trabajo colegiado. En este marco, la profesionalización de la docencia le corresponde comprender las especificidades del currículum, las estructuras espacio-temporales que impiden nuevas culturas organizativas, la participación activa de la comunidad, la dinámica y comunicación de los grupos, la escolarización pública, la veloz implementación de las nuevas tecnologías de la información, la integración escolar de niños y niñas con necesidades educativas especiales y el fenómeno intercultural. Esto constituye para fundamental del conjunto de competencias que necesita un profesional de la educación en el presente.

El Papel Social del Docente

La labor social del docente se enmarca dentro de la formación definitiva de las nuevas generaciones, razón que pone en claro sus acciones, un tanto complejas, por cuanto se requiere la apropiación de los conocimientos en un campo disciplinar, para ser capaz de enfrentarse a los retos que le exige la sociedad actual. El trabajo de los docentes se presenta como una misión muy dura de cumplir, ya que son muchas y diversas las funciones propias de su cargo, más todas aquellas añadidas por parte de las administraciones, así como de la propia sociedad, las cuales –en ocasiones– los desbordan y alejan de su fin último: formar a los menores en una serie de conocimientos, destrezas y valores para que puedan adquirir las capacidades básicas y/o específicas para poder ejercer como ciudadanos de bien. La docencia no puede significar una sobre carga para quienes la ejercen, pues les corresponde ser los únicos elementos formadores y socializadores de la infancia.

Cuando se piensa el docente como un formador de seres humanos y que, por lo general, es el profesional que pasa más tiempo con los niños y jóvenes, se hace evidente la importancia social de su trabajo y sus diversas responsabilidades. La docencia contemporánea se enfrenta a retos que le imponen, no solamente su disciplina, sino también aquellos que le demanda la sociedad. Hoy en día, el profesional docente requiere de competencias diferentes que le permitan dar solución creativa a los desafíos que

le plantea su ejercicio magisterial y, por ende, ser participe en la resolución de los problemas sociales y comunitarios.

Esto supone un docente profesionalizado, es decir con una serie de condiciones que le sirvan para desarrollar su misión. Dado que la figura del profesor es clave en todo lo relativo a la formación, su obligación es guiar por el camino acertado el proceso educativo de sus estudiantes; Sin embargo, debe hacerlo desde una acertada preparación teórica y práctica, así como con una actitud basada en la motivación para llegar a lograr la formación.

Asimismo, el docente está obligado a mantenerse actualizado y a desarrollar constantemente las habilidades y actitudes en sus estudiantes, que asimismo se encuadre dentro del saber, saber hacer y ser. El docente que desarrolla el pensamiento científico en sus alumnos, que ama la ciencia, el placer estético en sus explicaciones e incentiva la confrontación de ideas, también está promoviendo ambientes democráticos a través del diálogo de saberes, en el que cada quien participa en su construcción a través del reconocimiento de argumentos sólidos y la capacidad de autocrítica.

Según el MEN, el educador es para los estudiantes un ejemplo de vida, imagen de autoridad y respeto, es decir un referente en la consolidación de su propia identidad. En palabras del autor DARLING.

“Debe tener disposición para entender sus estrategias, necesidades, valores y defectos, reflexionar sobre su propia enseñanza y los efectos en los estudiantes, desarrollar una filosofía propia frente a la educación, apreciar la responsabilidad de servir positivamente de modelo para los educandos, aceptar cambios, ambigüedades y desaciertos” (DARLING HAMMOND, 1999, p. 4).

De igual manera, el docente es fuente de inspiración para el desarrollo de valores sociales como la tolerancia, la honestidad, la justicia y la equidad; y, motor para evidenciar y proteger el valor social de las diferencias culturales.

En una sociedad basada en el flujo constante de información, el uso generalizado de las tecnologías,

la inmediatez en la información, el constante cambio y masificación de las redes sociales, incluyendo la educación, el docente está llamado a jugar un papel relevante. Él es pieza clave en la formación de ciudadanos con nuevas competencias personales, sociales y profesionales. Su papel necesaria conciencia alrededor de su rol como dinamizador, mediador o facilitador ayudará a que los estudiantes aprendan a aprender, aprovechando las herramientas de la modernidad, mediante actividades críticas y aplicativas. Entonces, el docente debe guiar al estudiante en la consecución de sus ideales, es decir, de la elaboración de su proyecto de vida. Como dijera Nietzsche al abordar el tema del rol del docente en “el porvenir de nuestras escuelas”: “que el maestro debe despertar en sus discípulos el desafío de que sean fieles a su destino”.

Conclusiones

La labor del docente es indispensable y determinante, no sólo en el entorno escolar a la hora de establecer las relaciones que se producen en el aula de clases, sino también frente a su desempeño en el campo social. Los maestros son, este sentido, los encargados del desarrollo de valores sociales como la tolerancia, la honestidad, la justicia y la equidad, y motores para evidenciar y proteger el valor social de las diferencias culturales y, en general, de acompañar a los estudiantes en la búsqueda de preguntas y respuestas.

El rol que debe asumir el docente en este contexto educativo es, en primer lugar, ser consciente de su ubicación como elemento fundamental en la transformación de la educación, de la reflexión de su práctica pedagógica y evaluarse si está preparado para insertarse en dicho cambio. A esto se agrega que debe ser mediador, guía, facilitador, investigador y evaluador de su propia práctica; de lo contrario, no impactará significativamente en el logro de los aprendizajes fundamentales de los estudiantes.

Otro aspecto clave en el rol transformador de la educación a cargo del docente es la generación de nuevos e innovadores ambientes de aprendizaje. La trascendencia necesaria del espacio físico para abrir nuevos escenarios de construcción significativa de conocimiento es una forma de enriquecer la docencia y de poner al docente como pionero en el diseño de diversas estrategias de aprendizaje. En este marco,

el aprendizaje autónomo y colaborativo pueden ser soportes para el rediseño de su práctica y de las relaciones con sus estudiantes.

El fin último de la labor docente debe ser promover la autonomía de los alumnos, para lo cual debe evitar generar dependencias. El éxito como docente se medirá si los alumnos adquieren las herramientas cognoscitivas y la motivación para seguir aprendiendo por sí solos durante toda su vida. Y considera como un triunfo que los alumnos en el futuro superen al maestro.

Referencias Bibliográficas

DARLING-HAMMOND, WISE AND KLINE. 1999. A license to teach – Raising standards for teaching. San Francisco: Jossey-Bass Publishers Citado en: MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. *El maestro y la función social. Revolución Educativa. Al tablero* No. 34. Bogotá: MEN, abril- mayo, 2005

DURKHEIM, ÉMILE, 1998. *Educación y pedagogía. Ensayos y controversias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.

Rol del Docente. Recuperado de <https://gingermariatorres.wordpress.com/rol-del-docente/>.

IBARRA, MUSTELIER, *El rol del profesor. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana*. Recuperado de http://www.psicologia-online.com/articulos/2006/rol_profesor.shtml.

IMBERNÓN, Francisco. *La profesión docente ante los desafíos del presente y del futuro*. Universidad de Barcelona.

LABAREE, D.F, 1999 “*Poder, conocimiento y racionalización de la enseñanza: Genealogía del movimiento por la profesionalidad docente*”, En: Pérez, A.; Barquín, J.; Angulo, F., *Desarrollo profesional del docente. Política, investigación y práctica*. Madrid. Akal.

MARTIÑÁ, R, 2003 *Escuela y familia: una alianza necesaria*. Pichincha, Troquel.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL,
2005. *El maestro y la función social. Revolución Educativa*. Al tablero No. 34. Bogotá: MEN, abril- mayo.

MORIN, EDGAR, 2001 *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

PÉREZ, A, 1988 “*El pensamiento práctico del profesor. Implicaciones en la formación del*

profesorado” en Villa, A. (Ed.), *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid. Narcea.

PRIETO JIMÉNEZ, ESTHER, 2008 *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. Foro de Educación. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. No. 10*. E-mail: eprijim@acu.upo.es.